

LAS FIESTAS DE PRIMAVERA

EL COSO IRIS

Si encantador fue el efecto de la pista la tarde anterior al celebrarse la Batalla de Flores, anoche, el paseo de la Reina Victoria ya era una cosa fantástica, sacada al parecer de uno de esos cuentos de brujos o de hadas, en los que vemos Paraísos imaginarios llenos de divinos ángeles, que toman la figura de humanas criaturas, todas luz y belleza. Como seres de esos cuentos, parecían todas aquellas mujercitas, que con sus bellezas y deleites juveniles, envueltas en aquel ambiente de luz y poesía, presentaban a nuestros ojos encantos jamás sospechados, y a los corazones regocijo de juventud, saturado con los perfumes exalados de las rosas de sus rostros, los claveles sangrantes de sus labios y el hiriente brillo de sus ojos, de esos ojos que la mujer levantina posee, y que también saben hablar de dichas y de amores, y penetrando en lo más hondo del pecho provocar ese algo aún no definido, pero que obliga al hombre a rendirse ante el poder femenino y quedar vencido en la lucha o desafío. Y con este hermoso cuadro que torpemente acabó de describirnos, tuvo lugar el festejo nuevo en nuestra capital, del Coso Iris, el que si hemos de ser sinceros, no resultó como la Comisión se proponía, ni lo que el público esperaba sin que por ello, careciera de interés y de belleza, y dejase de gustar a los asistentes a la fiesta.

E. G.

LAS CARROZAS PRESENTADAS

Las carrozas que se presentaron fueron las siguientes:

«Desperfollo» de la Comisión cuyo boceto y ejecución era del artista Joaquín, la que tripulaban las señoritas Aurelia Pilar y Teresa Martínez y Rosarito Arnaez.

«Un rincón de la huerta», también de la Comisión y Joaquín, respectivamente, y que era tripulada por las señoritas Teresita Cerezo, Carmencita Campisano y Trini López.

«Pingüinos», de la Comisión, boceto y ejecución de Anastasio. Latripulaban las señoritas Rosita Hernández, Joaquina y Lolita Noguera, Lolita Prado y Rafaela Ayllón.

«Nido de águilas», presentada por don Mariano López Sánchez Solís; boceto y ejecución de Anastasio, tripulada por las señoritas Sánchez Solís.

«Sombrilla japonesa», de la Comisión y boceto y ejecución de Anastasio. Tripulaban esta carroza las señoritas Everilda y Angelita Rivera y María Rubio.

«Pescano», de la Comisión y autor Anastasio, la que era tripulada por las niñas Consuelito Toboso y Ventura López Ibáñez.

«Primavera» también de la Comisión y de Anastasio, sus tripulantes eran las señoritas

LOS COCHES

Se presentaron: de D. Antonio Pérez y amigos. De D. Rogelio Gil Moreno y amigos. De D. Jesús Padilla y familia. De D. Manuel Bonajó y amigos. De D. Matías Noguera Lorente y amigos. De la Comisión uno tripulado por las señoritas Alvina y Rafaela Fairén, Conchita de Lara, Consuelo Sánchez Arranz y Lolita Ayuso Cano. De los señores Peña y Guirao, con sus respectivas señoras y la señorita de Guirao Almansa. De D. Juan Aguilar y amigos. De D. Diego García y amigos. De D. José Pagán y amigos. De D. Gregorio Planes, tripulado por las señoritas Maravillas Girones y Carmen y Angelita Fernández. De D. José Rogel, que tripulaban las señoritas de Rodríguez.

EL FALLO DEL JURADO

De Carrozas: Premio primero a la «Sombrilla japonesa»

RETRETA MILITAR

ORDEN DE LA CABALGATA

- 1 Guardia Civil abriendo marcha.
- 2 Cuatro faroles grandes llevados por lema «1926».
- 3 Cuatro faroles grandes con el lema «Retreta Militar».
- 4 Banda de música del Hospicio con tambores y cornetas.
- 5 Gran farola fantasía, no table obra del maestro armero del Regimiento de Intantería de Sevilla núm. 33, costeada por la guarnición de esta Capital.
- 6 Cuarenta faroles de muy variadas formas y colores.
- 7 Seis faroles grandes, costeados también por la guarnición, con escudos de Murcia y de las distintas armas y cuerpos del Ejército y Ordenes militares.
- 8 Banda de música.
- 9 Cuarenta faroles de distintas formas y colores.
- 10 Diez faroles grandes, de la guarnición, con el lema «Viva Murcia!»
- 11 Carroza titulada «Plus Ultra».
- 12 Cuarenta faroles variados.
- 13 Carróza final, alegoría del Ejército.
- 14 Bandas de música y cornetas y tambores del Regimiento de infantería de Sevilla núm. 33.
- 15 Banda de clarines del 6.º Regimiento de Artillería pesada.
- 16 Guardia Civil cerrando marcha.

ITINERARIO Y TOQUES DE RETRETA

Salida del Cuartel del Regimiento de infantería de Sevi-

Segundo, a la «Primavera» Tercero, a «Pingüinos.» Cuarto, a «Nido de águilas» Quinto, al «Rincón de la huerta», a pesar de que esta y «Desperfollo» se presentaban fuera de concurso

De coches: Primero, al de los señores Peña y Guirao. Segundo, al de don José Pagán y amigos. Tercero, el de don Mariano Vera Lorente. Cuarto, al de don Juan Aguilar y amigos. Quinto, al de don Antonio Perea y amigos.

ROTURA DE UNA CARROZA

Momentos antes de dar comienzo la entrada de carrozas en la pista, hubo roturas en la carroza titulada «Radio mania» tripulada por las señoritas de Rodríguez, que impidió la presentación de ésta en la fiesta.

Habiendo de pasar las citadas señoritas a tripular el coche del señor Rogel.

LOS FUEGOS ARTIFICIALES

Por último fué disparada una preciosa traca de fuegos artificiales y bonitas piezas elevadoras también de artificial.

física, se cursó por el Sr. Alcalde el siguiente telegrama; Excmo. Sr. D. Luis Oliarg

Alcalde de Valencia Con éxito clamoroso acaba de celebrarse Teatro Romea Fiesta Regional, cuyo brillante acto cerró con su mágica palabra ilustre pedagoga D.ª Natividad Domínguez, gloria esa Ciudad. Complacidísimo triunfo, enaltecido singularmente participarlo a V. E. con mi saludo cordialísimo y el de Murcia, para esa Ciudad hermana. ¡Viva Valencia!

Alcalde Francisco Martínez El preinserto despacho a sido contestado por el Alcalde de la Ciudad del Turia, con otro que dice así. «Alcalde de Valencia al Alcalde de Murcia.

En nombre Ciudad agrardeco población hermana tributo rendido a la elocuente profesora doña Natividad Domínguez, que consideramos como nuestra, y que en los vibrantes párrafos de su discurso ha sabido condensar los sentimientos de Valencia hacia Murcia y de todo el Levante hacia la Madre Patria Española.

Gracias por vuestra cortesía. Os saluda afectuosamente.

LUIS OLIARG.

Sorteo de opositores

El viernes, día nueve a las 8 y media de la mañana, en la Escuela nacional de niños «Cierva Peñañel» de Murcia, se manifestará el sorteo de los opositores aprobados en el primer ejercicio de las oposiciones a maestros.

El ejercicio práctico comenzará en la misma Escuela el día catorce a las ocho y media de la mañana, actuando los siete primeros opositores.

Homenaje a D. Ricardo Sánchez Madrigal

SUSCRIPCIÓN iniciada por el Excmo. Ayuntamiento de Murcia, para sufragar los gastos que ocasione la erección de un busto al insigne murciano e ilustre poeta don Ricardo Sánchez Madrigal en el Parque de Ruiz Hidalgo,

	Pesetas
Suma anterior,	1.256'00
Real e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús	100'00
Ilmo. Sr. D. Enrique Barnuevo	26'00
Ilmo. Sr. D. Juan de Aguilar Amat.	25'00
Don Antonio Zamora Martínez	5'00

Los donativos se reciben en la Secretaría del Excmo. Ayuntamiento y en las redacciones de los diarios locales.

Los delegados gubernativos de la provincia de Murcia

Hoy han sido publicados en la «Gaceta» los nombres de los nuevos delegados gubernativos en la provincia de Murcia, siéndolos don José Olafeta, don Emilio Carrión y don Ricardo Pérez García.

MOMENTOS LEJANOS

UNA PROCESIÓN EN LA NOCHE

Llego a Gerona precisamente en la noche del Jueves Santo. Escasamente circulan los carruajes por las calles de las afueras. Se advierte ese ir y venir de mujeres ataviadas, propio de las horas en las que se acostumbra a visitar los templos para orar ante la escultura yacente de Jesús. Domina la extraña quietud de estas horas solemnes; y los grupos de hombres que se estacionan junto a los porches y en el centro de los paseos por los cuales las mujeres que se tocan con peñales y mantillas cruzan con aire entre profano y religioso, revelan que se encuentran en una de esas crisis de ociosidad que impone una fiesta mayor. Los comercios tienen cerradas sus puertas de hierro y apagados los escaparates. El alumbrado de las calles es débil y como entonado con las tinieblas de los recuerdos ascéticos de esta noche, reverenciada por los siglos.

Junto a los perfiles del río hay puestecillos en donde venden caramelos y estampas de santos. Un nazareno cruza, de pronto, ante mí. Va vestido de negro y con un elevado capuz. Marcha de prisa, deslizando por entre la gente que pasea. Pregunto si hay procesión y me contestan que después de las diez pasará por estas estrechas calles cercanas al río.

En efecto, ya próximo a las once oyense lejanamente ruidos de tambores y extraños chasquidos acompasados. Unos minutos después se hacen los sonidos más perceptibles y la calle donde me dispongo a presenciar la procesión se ve por momentos más animada, alineándose las personas en las aceras y junto a los huecos de las puertas.

Ya se divisan las primeras luces de la comitiva. En la oscura calleja serpentean las amarillentas lenguas de las velas estremecidas por un leve viento. Delante, abriendo marcha, un grupo de legionarios romanos, equipados con casco, lanza y manto granate, produce el extraño sonido que antes llegaba a mis oídos aminorado por la distancia. Al compás de dos tambores y guardando ritmo con una melodiosa cadencia de dulzaina o de chirrimisa aquellos soldados golpean furiosamente el suelo con los regatones de sus lanzas de madera. Parecen rivalizar en tal empresa, como demostrando su fuerza, haciendo jactancioso alarde de resistencia. Uno de ellos golpea tan rudamente el empedrado de la calle que se ven brotar chispas, como al contacto del pedernal. Después de esta comparsa, cuyos cascos plateados reflejan siniestramente en la noche, vienen las filas de negros nazarenos alumbrantes; la calle se llena de luces que se mueven con desigualdad y al poco llega el primer grupo de imágenes portado de ligera y silenciosa manera sin que puedan verse los hombres que lo

conducen pues unas enaguillas negras, bordadas en oro, caen pomposamente desde los troncos hasta el suelo. El nazareno que guía a los que empujan aquel catafalco que debe ir sobre ruedas, camina de espaldas, dirigiendo a los que se ocultan bajo los ropones del «paso».

Es el primero Jesús orando en el Huerto, y le suceden otros momentos de la pasión del Salvador. Las figuras de estos grupos cabecean cuando las ponen en marcha. Los pasos van llegando unos tras otros, sin que hayan alumbrantes en sus cortas separaciones, todos revestidos con negras faldas. Aparecen y se deslizan como esas grandes figuras vestidas que suelen formar en cierta cabalgata fantásticas. Los grupos van mal alumbrados; dos o cuatro faroles a lo más, parpadean en las esquinas de los troncos. Esta falta de luz no permite apreciar bien las figuras, que son de poco lucimiento. Pasan ahora otros nazarenos vestidos de rojo, pero adornados sus túnicas con cinturones y franjas negras, tal vez como respeto a la conmemoración de esta noche. Sosténidos en alto por uno de aquellos nazarenos, pueden verse los atributos de la cruz, de igual manera llevase izado un crucifijo de grandes dimensiones, a cuyo pasola gente se prosterna; representa la escena culminante del Calvario.

Desfilan otros alumbrantes, vestidos como los anteriores de rojo y de negro. Y por último es llevada con gran veneración una urna tras cuyos cristales se muestra la figura yacente de Cristo. A la cabeza de esta urna va colocada una esbelta palma, tal vez un adorno que simboliza el martirio.

Termina la procesión con la costumbrada representación del clero y de la fuerza militar. Una banda de música cierra marcha entonando un aire marcial que es; precisamente, uno de los escuchados por mi otras veces durante las procesiones que obstentan su religiosa pompa por las calles de la ciudad murciana. Esta música es el expresivo recuerdo que trae a mi alma afinidades venturosas. Por un momento mientras desfilan estos soldados y suena la marcha que tantas evocaciones despierta, la imaginación cree ver por encima de estas realidades otros instantes simpáticos a la juven-

tud de mi vida y a mis sentimientos.

Acaba la procesión que interrumpe el silencio de esta noche memorable. Se pierden al final de la calle las luces y los sonidos. Todo vuelve a la pasividad y al sosiego. En el firmamento refulgen las estrellas, bordando de lentejuelas de plata el vasto manto azul.

Paseando despues por las calles se encuentran colgados en algunas esquinas, unos cuadritos con las escenas del Redentor agobiado bajo la cruz. Indudablemente son estac ones que sirven para los rezos del día y que imprimen caracter. Por la ciudad, tan antigua y llena de evocaciones históricas se extiende esta influencia procesional no reducida a los límites de una hora sino como entendida para el fervor general en este marco de leyenda y emociones de siglos. Mucho despues de pasar por estas calles la procesión, queda, o por lo menos yo lo he sentido así, un animo de meditación y de recuerdo. Meditación que gira en torno de esas imágenes que se acaban de ver a la amarillenta luz de unos tristes faroles y recuerdo que penetra en los sentidos cual una angustia y una melancolía indefinibles que provienen ciertamente de aquellos lugares donde la niñez se confundió con la juventud y cuanto conocieron los ojos ya no podran olvidarlo jamás.

ANDRES BOLARIN

Gerona, Abril, 1926.

DEL HOSPITAL

Ayer a las diez de la mañana ingresó en este benéfico establecimiento, Plácido Fuentes Sabater de 10 años de edad.

Se le curó de una confusión en la región occipital, producida por otro chico con una piedra, al sostener riña en Santiago y Zaráche de donde es vecino.

Su estado fué calificado de pronóstico reservado.

También fué asistido Antonio Navarro Nompeán, de 11 años, el que presentaba una herida contusa en la región fronto parietal izquierda, de pronóstico leve.

Dicha herida se la produjo otro chico estando ambos en el Parque de Ruiz Hidalgo.

Jordana conferencia con Yanguas

El general Jordana estuvo hoy conferenciando extensamente con el ministro de Estado, señor Yanguas.

LO QUE DICEN QUE DIJERON

Felipe Trigo, reñido con la Gramática

Sabido es que Felipe Trigo, el gran autor de «Las Neuróticas», era un escritor de estilo atormentado y premioso. Sus novelas —recias de construcción— estaban escritas, casi siempre, a espaldas de las normas habituales de la Gramática.

Un día, hallándose en el Ateneo, se sentó por descuido sobre una silla que estaba ocupada por un libro. No se dio cuenta de ello hasta que un amigo le advirtió sonriente:

Oiga usted, Trigo: se ha sentado usted sobre un libro. Y conste que no es la Gramática...

